

---

## LIBRO SEGUNDO.

---

De los Toltecas, de los Chichimecas, de los Acolhuis, de los Olmecas, y de las otras naciones que habitaron la tierra del Anáhuac ántes de los Mexicanos. Salida de los Aztecas ó Mexicanos del país de Aztlan, su patria; sucesos de su peregrinacion hasta el país de Anáhuac, y su establecimiento en Chapoltepec y Colhuacan. Fundacion de México y de Tlatelulco. Sacrificio inhumano de una doncella Colhua.

### LOS TOLTECAS.

LA historia de los primeros pobladores de Anáhuac es tan oscura, y son tantas las fábulas que la envuelven (como sucede á la de todos los pueblos del mundo), que no solo es difícil, sino casi imposible llegar al descubrimiento de la verdad, en medio de tanto cúmulo de errores. Por el testimonio venerable de los libros santos, y por la tradicion universal é inalterable de aquellas gentes, consta que los primeros habitantes de Anáhuac descenden de los pocos hombres que la Divina Providencia preservó de las aguas del diluvio para conservar la especie humana sobre la tierra. Ni tampoco puede dudarse que las naciones que antiguamente poblaron aquellos países, vinieron de los septentrionales de América, donde muchos siglos ántes se habian establecido sus abuelos. En estos dos puntos están de acuerdo los historiadores Toltecas, Chichimecas, Acolhuis, Mexicanos y Tlaxcaltecas; pero no se sabe quiénes fueron los primeros habitantes, ni el tiempo de su tránsito, ni las circunstancias de su viaje y de sus primeros establecimientos. Algunos escritores que han querido penetrar en este caos, guiados por débiles conjeturas, vanas combinaciones y pinturas sospechosas, se han perdido en las tinieblas de la antigüedad, adoptando ciegamente las narraciones más pueriles y más absurdas.

Algunos, apoyados en la tradicion de los pueblos americanos, y en el descubrimiento de cráneos, huesos y esqueletos enteros de desmesurado tamaño, desenterrados en diversos tiempos y lugares en el territorio de México, <sup>1</sup> cre-

<sup>1</sup> Los puntos en que se han hallado esqueletos gigantescos, son: Atlancatepec, pueblo de la provincia de Tlaxcala; Tezcuco, Toluca, Quauhimalpan, y en nuestros tiempos, en la California, en una colina poco distante de Kada-Kaaman.

yeron que los primeros habitantes de aquella tierra fueron gigantes. Yo no dudo de su existencia, ni en aquel ni en otros países del mundo;<sup>1</sup> pero ni podemos adivinar el tiempo en que vivieron, aunque hay motivos para creerlo muy remoto, ni podemos creer que haya habido una nacion entera de gigantes, como se han imaginado los citados autores, sino algunos individuos extraordinariamente altos de las naciones conocidas, ó de otras más antiguas que han desaparecido enteramente.<sup>2</sup>

La nacion de los Toltecas es la primera de que se conservan noticias, aunque muy escasas. Desterrados éstos, segun decian ellos mismos, de su patria Huehuetlapallan, pueblo, en cuanto puede conjeturarse, del reino de Tollan,<sup>3</sup> de donde tomaron su nombre, situado al Nordeste del Nuevo-México, empezaron su peregrinacion el año primero Tecpatl, es decir, el de 596 de la era vulgar. Detuviéronse sucesivamente en muchos puntos de su tránsito el tiempo que les dictaba su capricho, ó el que permitian las provisiones que encontraban. Donde quiera que juzgaban oportuno hacer una larga mansion, fabricaban casas, y cultivaban la tierra sembrando maíz, algodón y otras plantas, cuyas semillas llevaban consigo para no carecer nunca de lo necesario. De este modo anduvieron vagando y dirigiéndose siempre hácia Mediodía por espacio de ciento y cuatro años, hasta que llegaron á un punto, al que dieron el nombre de *Tollantzinco*, distante cincuenta millas del sitio en que algunos siglos despues fué fundada la famosa ciudad de México. Marcharon durante toda su expedicion bajo las órdenes de ciertos capitanes ó señores, que eran siete en la época de su llegada á Tollantzinco.<sup>4</sup> No quisieron establecerse en este país, á pesar de ser suave su clima y fértil su terreno, sino que pasados apénas veinte años, se retiraron cuarenta millas hácia Poniente, donde en las orillas de un rio fundaron la ciudad de Tollan ó Tula, del nombre de su patria. Esta ciudad, la más antigua, segun parece, de la tierra de Anáhuac, y una de las más celebradas en la historia de México, fué la metrópoli de la nacion Tolteca, y la corte de sus reyes. Principió su monarquía en el año octavo Acatl, es decir, el 667 de la era vulgar cristiana, y duró 384 años. Hé aquí la série de sus reyes, con la expresion del año vulgar en que empezaron á reinar:<sup>5</sup>

<sup>1</sup> Sé que muchos filósofos de Europa, que se burlan de la existencia de los gigantes, se burlarán tambien de mí, ó á lo ménos compadecerán mi credulidad; mas yo no debo faltar á la verdad por evitar la censura. Entre los pueblos incultos de América se conserva la tradicion de haber existido en aquellos países ciertos hombres de desmesurada altura y corpulencia, y no me acuerdo que en ninguna nacion americana haya memoria de elefantes, hipopótamos ó de otros cuadrúpedos de las mismas dimensiones. El haberse encontrado cráneos humanos y esqueletos de extraordinario tamaño, consta por la deposicion de innumerables autores, y especialmente por el testimonio de dos testigos oculares que están al abrigo de toda sospecha, cuales son el Dr. Hernandez y el P. Acosta, que no carecian de doctrina, ni de crítica, ni de sinceridad; pero no sé que en las innumerables excavaciones hechas en México se haya visto jamás un esqueleto de hipopótamo, ni aun un colmillo de elefante. Quizás se dirá que pertenecen á estos animales los huesos de que hemos hecho mencion; pero ¿cómo podrá ser así, cuando la mayor parte de ellos se han encontrado en sepulcros?

<sup>2</sup> Algunos historiadores de México dicen que los gigantes fueron muertos á traicion por los Tlaxcaltecas; pero esta noticia, además de fundarse tan solo en algunas poesías de estos pueblos, no está de acuerdo con la cronología de los mismos escritores, los cuales hacen á los gigantes demasiado antiguos, y á los Tlaxcaltecas demasiado modernos en el país de Anáhuac.

<sup>3</sup> *Toltecatl*, en mexicano quiere decir, natural de Tollan, como *Tlaxcaltecatl*, natural de Tlaxcala, *Choltecatl*, de Cholula, etc.

<sup>4</sup> Los siete jefes Toltecas se llamaban Zacatl, Chalcatzin, Cohuatzon, Tzihuacoatl, Metzotzin y Tlapalmetzotzin.

<sup>5</sup> Hemos indicado los años en que empezaron á reinar los monarcas Toltecas, supuesta la época de su salida de Huehuetlapallan, la cual no es cierta, sino, cuando más, verosímil.

Chalchiutlanetzin . . . . . en 667	Nacaxoc . . . . . en 875
Ixtlilcuechahuac . . . . . en 719	Mitl. . . . . en 927
Huetzin . . . . . en 771	Xiutzaltzin, reina . . . . . en 979
Totepeuh . . . . . en 823	Topiltzin . . . . . en 1031

No es de extrañar que solo reinasen ocho monarcas en poco ménos de cuatro siglos; pues una ley extravagante de aquella nacion, mandaba que ninguno de sus reyes reinase ni más ni ménos que un siglo tolteca, el cual, como despues veremos, constaba de cincuenta y dos años. Si el rey cumplía el siglo en el trono, dejaba inmediatamente el gobierno y entraba otro á reinar; si moria ántes de aquel término, la nobleza tomaba el mando y gobernaba hasta cumplirlo en nombre del rey muerto. Así sucedió en tiempo de la reina Xiutzaltzin, la cual murió en el año quinto de su reinado, y los nobles gobernaron los cuarenta y ocho años restantes.

#### CIVILIZACION DE LOS TOLTECAS.

Los Toltecas fueron celebradísimos entre todas las naciones de Anáhuac, por su cultura y por su excelencia en las artes; tanto, que en los siglos posteriores, se daba el título de Tolteca, en señal de honor, á los artistas de sobresaliente mérito. Vivieron siempre en sociedad, congregados en ciudades bien gobernadas, bajo el dominio de los soberanos y el saludable yugo de las leyes. Eran poco inclinados á la guerra, y más propensos al cultivo de las artes que al ejercicio de las armas. Las naciones posteriores deben á su industria rural el maíz, el algodón, el pimiento y otros frutos utilísimos. No solo se empleaban en las artes de primera necesidad, sino tambien en las de lujo. Sabían fundir el oro y la plata, y por medio de moldes daban á estos metales toda especie de formas. Trabajaban diestramente las piedras preciosas, y esta fué la clase de industria que les dió más celebridad. Pero nada los hace más acreedores al aprecio de la posteridad, que el haber sido los inventores, ó á lo ménos los reformadores del arreglo del tiempo, adoptado despues por todas las naciones de Anáhuac; lo que supone, como despues veremos, muchas observaciones y conocimientos exactos en astronomía.

El caballero Boturini,<sup>1</sup> apoyado en las historias antiguas de los Toltecas, dice: que observando éstos en su antigua patria Huehuetlapallan, la diferencia de cerca de seis horas entre el año solar y el civil que tenian en uso, los pusieron de acuerdo por medio de un dia intercalar que introducian de cuatro en cuatro años; cuya innovacion se verificó ciento y más años ántes de la era cristiana.<sup>2</sup> Dice, además, que en el año 660, reinando Ixtlilcuechahuac, en Tula, un célebre astrónomo llamado Huematzin, convocó, con el beneplácito del rey, á todos los sabios de la nacion, y con su auxilio trazó aquel famoso libro que llamaron *Teomoxlli*, esto es, libro divino; en el cual se exponia, por medio de

<sup>1</sup> En su obra impresa en Madrid, en 1746, con el título de: *Idea de una Historia de la Nueva España, fundada en una gran coleccion de figuras, símbolos, caracteres, geroglíficos, cánticos y manuscritos de autores indios, nuevamente descubiertos.*

<sup>2</sup> Todos los que han estudiado en sus fuentes la Historia de las naciones de Anáhuac, saben que aquellas gentes acostumbraban notar en sus pinturas los eclipses, los cometas y los otros fenómenos celestes. Despues de leer lo que dice Boturini, me he tomado el trabajo de comparar los años toltecas con los nuestros, y he visto que el año 34 de Jesucristo, ó sea 30 de la era vulgar, corresponde con el sétimo Tochtli. Hice esto por mera curiosidad, y no con el objeto de confirmar, ni para buscar razones de creer las anécdotas de aquel autor.

diferentes figuras, el origen de los indios, su dispersion despues de la confusion de las lenguas en Babel, sus peregrinaciones en el Asia, sus primeros establecimientos en el continente de América, la fundacion del imperio de Tula, y sus progresos hasta aquella época. Describíanse en el mismo libro los cielos, los planetas, las constelaciones; el calendario de los Toltecas, con sus cielos; las trasformaciones mitológicas, en que se comprendía la filosofía moral de aquellos pueblos y los arcanos de la sabiduría vulgar, bajo los emblemas ó geroglíficos de los dioses, con todo lo relativo á la religion y á las costumbres. Añade el mismo Boturini, que en las pinturas de los Toltecas se notaba el eclipse solar ocurrido en la muerte de nuestro Redentor, el año sétimo Tochtli, y que algunos españoles doctos, versados en la historia y en las pinturas de los Toltecas, confrontaron su cronología con la nuestra, y hallaron que aquella nacion contaba desde la creacion del mundo, hasta el tiempo del nacimiento de Jesucristo, 5,199 años; lo que está de acuerdo con la cronología del calendario romano.

Sea lo que fuere de estas curiosas anécdotas, que dejo al juicio de lectores sensatos, es cierto é indudable para todos aquellos que han estudiado la historia de las naciones en que nos ocupamos, que los Toltecas tenian ideas claras y distintas del diluvio universal, de la confusion de las leguas y de la dispersion de las gentes; y aun nombraban sus primeros progenitores que se separaron de las otras familias en aquella division universal. Tambien es cierto, como lo haremos ver despues, por más increíble que parezca á ciertos críticos de Europa, acostumbrados á medir á todos los americanos con la misma medida, que los Mexicanos y todas las otras naciones cultas de Anáhuac, tenian su año civil, tan de acuerdo con el solar por medio de los días intercalares, como lo tuvieron los romanos despues del arreglo de Julio César, debiéndose esta exactitud á la ilustracion de los Toltecas. Por lo que hace á la religion, eran idólatras, y segun lo demuestra la Historia, fueron los inventores de la mayor parte de la mitología mexicana; pero no sabemos que practicasen aquellos sacrificios bárbaros y sangrientos, que despues se hicieron tan frecuentes entre las otras naciones. Los historiadores texcucanos creyeron á los Toltecas inventores de aquel famoso ídolo que representaba al dios de las aguas, y estaba colocado en el monte Tlaloc. Es indudable que fabricaron en honor de su dios preferido, Quetzalcoatl, la altísima pirámide de Cholula, y probablemente tambien la de Teotihuacan, en honor del sol y de la luna; monumentos que, aunque desfigurados, subsisten todavía.<sup>1</sup> Boturini creyó que los Toltecas erigieron la pirámide de Cholula en imitacion de la torre de Babel; pero la pintura en que se apoya su error (muy comun en el vulgo de México) es obra de un Choluteca moderno é ignorante, y no es más que un conjunto de despropósitos.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Betancourt atribuye á los Mexicanos la construccion de las pirámides de Teotihuacan; pero esto es contrario á la opinion de todos los autores, tanto españoles como americanos. El Dr. Sigüenza las cree obras de los Olmecas; pero careciendo de modelos de la arquitectura de esta nacion, y siendo aquellas pirámides hechas por el gusto de las de Cholula, nos inclinamos á pensar que los Toltecas fueron los arquitectos de unas y otras, como dicen Torquemada y otros escritores.

<sup>2</sup> La pintura citada por Boturini, representaba la pirámide de Cholula con esta inscripcion mexicana: *Toltecatl Chalchihuatl onazia Ehecatepell*, que aquel autor traduce así: *Monumento ó piedra preciosa de la nacion Tolteca, que con su serviz recorre la region del aire*; pero pasando por encima de la incorreccion de la dición y el barbarismo *Chalchihuatl*, todo el que tenga algun conocimiento de la lengua mexicana, verá cuán imaginaria es aquella interpretacion. Al pié de la pintura, dice el mismo Boturini, puso el autor una nota, en que hablando á sus compatriotas, los amonestaba de este modo: "Nobles señores, ved aquí vuestras escrituras, el espejo de vuestra antigüedad y la historia de vuestros abuelos; los cuales, impulsados por el temor del diluvio, fabricaron este asilo, como un refugio oportuno, en caso de verse otra vez afligidos por ta-

#### DESTRUCCION DE LOS TOLTECAS.

En los cuatro siglos que duró la monarquía de los Toltecas, se multiplicó considerablemente aquella nacion, extendiéndose por todas partes la poblacion en muchas y grandes ciudades; pero las estupidas calamidades que les sobrevinieron en los primeros años del reinado de Topiltzin, debilitaron su poder y disminuyeron su ventura. El cielo les negó, durante mucho tiempo, la lluvia necesaria á sus campos, y la tierra les escaseó los frutos con que se sustentaban. El aire, inficionado por exhalaciones mortíferas, destruía millares de personas, llenando de consternacion los ánimos de los que sobrevivían al exterminio de sus compatriotas. Así murió de hambre y de contagio una parte de la nacion. Tambien murió Topiltzin en el año segundo Tecpatl, vigésimo de su reinado, que probablemente seria el de 1052 de la era vulgar, y con él acabó la monarquía de los Toltecas. Los míseros restos de la nacion, pensando sustraerse á la comun calamidad, buscaron oportuno remedio á sus males en otros países. Algunos se dirigieron hácia Onohualco, ó Yucatan; otros hácia Guatemala, quedándose algunas familias en el reino de Tula, esparcidas en el gran valle donde despues se fundó México, y en Cholula, Tlaximaloyan y otros puntos. De este número fueron los dos príncipes hijos del rey Topiltzin, cuyos descendientes se emparentaron, en las épocas posteriores, con las familias reales de México, de Texcuco y de Colhuacan.

Estas escasas noticias acerca de los Toltecas son las únicas que parecen dignas de crédito, dejando muchas narraciones fabulosas, de que se han servido algunos escritores.<sup>1</sup> Quisiera haber visto el *Libro divino* citado por Boturini, y por D. Fernando de Alba Ixtlilxochitl en sus preciosos manuscritos, para dar mayor ilustracion á la historia de aquel célebre pueblo.

#### LOS CHICHIMECAS.

Con la destruccion de los Toltecas quedó solitaria y casi enteramente des poblada la tierra de Anáhuac, por espacio de más de un siglo, hasta la llega-

maña calamidad." Pero la verdad es que los Toltecas hubieran estado fuera de su juicio, si por el temor del diluvio hubieran emprendido, con tantos gastos y fatigas, la obra de aquella portentosa pirámide, cuando tenian en las altísimas montañas, poco distantes de Cholula, un asilo mucho más seguro contra las inundaciones, y menor riesgo de morir de hambre. En la misma pintura se representaba, dice Boturini, el bautismo de Ilamateuctli, reina de Cholula, conferido por el diácono Aguilar, el día 6 de Agosto de 1521, juntamente con la aparicion de la Virgen á un religioso franciscano que se hallaba en Roma, mandándole que partiese para México, donde en un monte hecho á mano (esto es la pirámide de Cholula) debería colocar aquella santa imagen. Todo esto no es más que un tejido de sueños y mentiras; porque ni en Cholula hubo jamás reyes, ni aquel bautismo, de que ningun escritor habla, pudo celebrarse el 6 de Agosto de 1521, época en que Aguilar se hallaba con los otros españoles en lo más fuerte del asedio de la capital, que siete días despues debía rendirse á las armas de los vencedores. De la pretendida aparicion de la Madre de Dios no halló la menor traza en los escritores franciscanos, en cuyas crónicas no se omite ningun suceso de esta clase. Hemos demostrado la falsedad de esta relacion, para que sean más cautos en dar crédito á pinturas modernas, los que de ahora en adelante escriban la historia de México.

<sup>1</sup> Dice Torquemada que en un baile dado por los Toltecas, se les apareció el diablo en figura de gigante, y abrazándolos con sus desmesurados brazos, los iba ahogando en medio de la fiesta: que despues se dejó ver bajo el aspecto de un muchacho, con la cabeza podrida, y les comunicó la pestilencia; y que, finalmente, á persuasion del mismo diablo abandonaron el país de Tula. Aquel buen hombre tomó al pié de la letra ciertas pinturas simbólicas, en que ellos representaban con aquellas figuras, la peste y el hambre que les sobrevinieron cuando se hallaban en el colmo de su felicidad.

da de los Chichimecas.<sup>1</sup> Eran éstos, como los Toltecas que les precedieron y las otras naciones que les vinieron en pos, originarios de los países septentrionales; pudiéndose con razón llamar el Norte de América, como el de Europa, la almáciga del género humano. De uno y otro salieron, á guisa de enjambres, naciones numerosísimas á poblar las regiones del Mediodía. El país nativo de los Chichimecas, cuya situación ignoramos, se llamaba *Amaquemecan*, donde, según decían, los monarcas de su nación habían dominado mucho tiempo.<sup>2</sup>

Era singular, como parece por su historia, el carácter de los Chichimecas; porque á cierta especie de civilización unían muchos rasgos de barbarie. Vivían bajo la autoridad de un soberano y de los jefes y gobernadores que lo representaban: su sumisión no cedía á la de las naciones más cultas. Había distinción de plebeyos y nobles: los primeros estaban acostumbrados á reverenciar á los que eran superiores á su condición por el nacimiento, por el mérito ó por la voluntad del príncipe. Vivían congregados en lugares compuestos, como debe creerse, de miserables cabañas;<sup>3</sup> pero no se empleaban en la agricultura, ni en las artes compañeras de la vida civil. Se alimentaban de la caza, de las frutas y de las raíces que les daba la tierra inculta. Su ropa se componía de las toscas pieles de las fieras que cazaban, y no conocían otras armas que el arco y la flecha. Su religión se reducía al simple culto del sol, al que ofrecían la yerba y las flores del campo. En cuanto á sus costumbres, eran ciertamente menos ásperos y rudos que lo que permite la índole de un pueblo cazador.

#### XOLOTL, PRIMER REY DE LOS CHICHIMECAS EN ANAHUAC.

El motivo que tuvieron para dejar su patria, es incierto, como también lo es la etimología del nombre Chichimecatl.<sup>4</sup> El último rey que tuvieron en Amaquemecan, dejó dividido el gobierno entre sus dos hijos, Achcauhtli y Xolotl. Este, ó disgustado, como suele suceder al ver dividida su autoridad, quiso probar si la fortuna le deparaba otros países en que pudiera reinar sin rivalidad, ó viendo que los montes de su reino no bastaban al alimento de los habitantes, cuyo número aumentaba, intentó remediar la necesidad mudando de residencia. Tomada aquella resolución por uno ó por otro motivo, y hecho por los exploradores el reconocimiento de una gran parte de las tierras meridionales, salió de su patria con un gran ejército de sus súbditos, que ó por afecto ó por interés

<sup>1</sup> En mi Disertación II contradigo á Torquemada, el cual no cuenta más que once años entre la ruina de los Toltecas y la llegada de los Chichimecas.

<sup>2</sup> Nombra Torquemada tres reyes Chichimecas de Amaquemecan y da al primero 180 años de reinado, al segundo 156 y al tercero 133. Véase lo que digo en mi segunda Disertación sobre la desatinada cronología de aquel autor. El mismo afirma positivamente que Amaquemecan distaba seiscientos millas del sitio en que hoy se halla Guadalajara; pero en más de mil y doscientas millas de país poblado que hay más allá de aquella ciudad, no se encuentra vestigio ni memoria del reino de Amaquemecan; por lo que creemos que este país, aun no conocido, es mucho más septentrional que lo que se imagina Torquemada.

<sup>3</sup> Torquemada dice que los Chichimecas no tenían casas, sino que habitaban en las cavernas de los montes; pero en el mismo capítulo afirma que la ciudad, capital de su reino, se llamaba *Amaquemecan*: grosera y manifiesta contradicción, á menos que Amaquemecan fuese una ciudad sin casas, ó que haya ciudades compuestas de cavernas. Este defecto es muy común en aquel autor, apreciable bajo otros aspectos.

<sup>4</sup> Torquemada dice que este nombre se deriva de *Techichimani*, que quiere decir *chupador*, porque chupaban la sangre de los animales que cogían. Pero esta etimología es violenta, mayormente entre aquellos pueblos que no alteraban tanto los nombres. Betancourt cree que se deriva de *Chichime*, que significa *perro*, nombre que les daban por burla otros pueblos; pero si así fuera, ellos no se gloriarían, como se glorian, en efecto, con el nombre de *Chichimecatl*.

quisieron seguirlo. En su viaje iban encontrando las ruinas de las poblaciones Toltecas, y especialmente las de la gran ciudad de Tula, á la que llegaron después de diez y ocho meses de marcha. Dirigiéronse en seguida hácia Cempoalla y Tepepolco, á distancia de cuarenta millas del sitio de México. De allí mandó Xolotl á su hijo el príncipe Nopaltzin á observar el país. El príncipe recorrió las orillas de los dos lagos y las montañas que circundan el delicioso Valle de México, y habiendo observado el resto del país desde una elevación, tiró cuatro flechas á los cuatro puntos cardinales, en señal de la posesión que en nombre del rey su padre tomaba de toda aquella tierra. Informado Xolotl de las circunstancias del territorio, tomó la resolución de establecerse en Tenayuca, á seis millas de México, hácia el Norte, y distribuyó toda su gente en las tierras comarcanas; pero por haberse agolpado la mayor parte de la población hácia el Norte y hácia el Nordeste, aquellas tierras tomaron el nombre de *Chichimecatlalli*, es decir, tierra de los Chichimecas. Los historiadores dicen que en Tenayuca se hizo la revista de la gente, y que por eso se le dió el nombre de *Nepohualco*, que significa numeración; pero es increíble lo que dice Torquemada, á saber: que de la revista resultó más de un millón de Chichimecas, y que hasta su tiempo se conservaron doce montones de piedras de las que ellos iban echando al pasar la reseña. No es verosímil que tan numeroso ejército se pusiese en camino para una jornada tan larga, ni parece posible que un distrito tan pequeño bastase á un millón de cazadores.<sup>1</sup>

Establecido el rey en Tenayuca, que desde entonces destinó para corte de sus Estados, y dadas las órdenes oportunas para la fundación de las otras ciudades y villas, mandó á uno de sus capitanes, llamado Achitomatl, que fuese á reconocer el origen de ciertos ríos, que él había observado durante la expedición. Achitomatl encontró en Chapultepec, en Coyohuacan y en otros puntos, algunas familias Toltecas, de las cuales supo la causa y la época de la destrucción de aquel pueblo. No solo se abstuvieron los Chichimecas de inquietar aquellos miserables restos de tan célebre nación, sino que contrajeron alianza con ellos, casándose muchos nobles con mujeres Toltecas, y entre ellos el mismo príncipe Nopaltzin se casó con Azcaxochitl, doncella descendiente de Pochotl, uno de los dos príncipes de la casa real de los Toltecas, que sobrevivieron á la ruina de su nación. Esta conducta humana y benévola produjo grandes bienes á los Chichimecas, pues con el trato de la laboriosa nación que los había precedido, empezaron á aficionarse al maíz y á otros frutos de su industria: aprendieron la agricultura, el modo de extraer los metales, el arte de fundirlos, el de trabajar las piedras, el de hilar y tejer algodón, y otras muchas, con cuyo auxilio mejoraron su alimento, su traje, sus habitaciones y sus costumbres.

#### LLEGADA DE LOS ACOLHUIS Y OTROS PUEBLOS.

No contribuyó menos eficazmente á mejorar la condición de los Chichimecas, la llegada de otras naciones civilizadas. Apenas habían pasado ocho años después del establecimiento de Xolotl en Tenayuca, cuando llegaron á aquel país seis personajes, que parecían de alta condición, con un séquito considera-

<sup>1</sup> Torquemada dice que el país ocupado entonces por los Chichimecas tenía veinte leguas, ó sesenta millas de largo.